

Llegan las Elecciones Generales, el PFI con escasas posibilidades. La propuesta del representante del Partido para el Fomento de Internet en el último debate televisivo: la España de las 52 autonomías (queda incorporada la *explorcata* nº 58: **Las auonomías**; un estado concebido en las mesas de despacho). Si ya la he leído previamente, [pulse aquí para ir a la parte restante.](#)

—Tendríamos que ir hacia un estado federal.

—Ya salió el ácrata, el antisistema.

—¿Qué antisistema ni que ostias! ¿Qué pasa, por qué no podrían ser cincuenta estados y dos ciudades federadas?

—Porque el Estado que tenemos vertebrado en Autonomías funciona bien y no hay necesidad de cambiar nada.

—¿Autonomías?, si eso es un engendro que se hizo para salir del paso porque en esos tiempos no había narices para hacer de una vez por todas el Estado federal. ¡Vamos a ver! ¿Me podéis decir qué pintan autonomías como Andalucía con ocho provincias y otras como Madrid, Navarra, Cantabria, Asturias, Murcia, y La Rioja, solamente con una?, ¿qué criterio se siguió? Pero si fue como un juego a los chinos: “Tres con las que saques”. Por ejemplo, Segovia estuvo en un “tris” de ser una Autonomía ella sola, ¿lo sabíais?

—¿Un juego a los chinos! Pero qué exagerado eres. Se hizo siguiendo el mapa regional del momento, con pequeñas variaciones. Que recuerde ahora: Albacete y Murcia estaban juntas, Santander y Logroño con Castilla la Vieja, Zamora y Salamanca en León, y Madrid con Castilla la Nueva. Tampoco es para tanto.

—¿Pero bueno! ¿Por qué Murcia, Santander y Logroño se queda solas, y no por ejemplo Toledo?

—¿Qué tiene eso que ver ahora? Tenemos otros temas, la Justicia, seguridad ciudadana, las drogas, el paro, la vivienda, la reforma del código penal...

—Pues tiene que ver lo absurdo de esa distribución que en su día se hizo. Ya es hora de que se vaya arreglando. Si no con un Estado federal —porque habría que suprimir la Monarquía, y eso es mucho tomate— sí que se podría ir poniendo orden y hacer un reparto más lógico tomando como comunidad autónoma cada provincia y que cada una explote sus recursos como quiera, eso sí, aportando un fondo solidario de compensación.

—Anda, anda...Tú estás un poco “zumbao”. ¿Crees que en Galicia, en Cataluña y en Euskadi iban a consentir dividirse en cuatro y tres Autonomías?

—Pues si cuatro “Provincias Autonómicas”, unánimemente quisieran formar una “supra

autonomía”, que lo hagan, pero siempre con un mecanismo administrativo por el que pudiera apartarse individualmente cualquiera de ellas cuando sus gentes lo quisieran, porque la unidad “no divisible” estaría garantizada y sería siempre la propia provincia; en este caso la “Provincia Autonómica”.

—Pero es que no tiene sentido. ¿Qué beneficio obtendría la “Provincia Autonómica de Tarragona”, que no tuviera la provincia de Tarragona a secas?

—Pues mira, para empezar; que suena de puta madre.

—Tú eres de Tarragona, ¿verdad?

—Sí, y desciendo de la familia Alaiz, cenetistas de toda la vida.

—Me hago cruces cuando pienso que eres amigo mío de siempre. Un franquista como yo y un anarquista como tú.

—Porque en realidad pensamos igual; “Una, Grande y Libre”, tú para tu España y yo para mi Tarragona.

—Si no fuera por los apuntes que me pasabas en el colegio, los problemas de matemáticas que me dejabas copiar, aquellas ecuaciones diofánticas, el teorema de Fermat...

—Y que te gustaba mi hermana, ¿no te jode!

—Por cierto, ¿que es de tu hermana...?

—¡Artistas! No divaguemos.

—Vale. Mirad, estoy convencido de que Tarragona sabría administrar mucho mejor los fondos que le correspondieran. Fuera trámites, burocracia. Siempre haciendo cola; que no hay presupuesto, que tiene que venir aprobado de la Generalitat... mendigando continuamente y a la espera del reparto. Por cierto, ¿sabéis que Tarragona es la única capital de provincia que no pertenece a la Federación Española de Municipios y Provincias? Tenemos espíritu autogestionario.

—Bien, esa es tu opinión. Pero me parece que no es compartida.

—Siempre respeto las de los demás.

—Pues no creáis... tiene algo de razón —dijo Adal—. En León hay unos partidos regionalistas que abogan por esos principios. Yo he conocido algunos de sus dirigentes en la campaña y sus propuestas no son ni muchos menos “descerebradas”. Se autodenominan “leonesistas”, que además es un sentimiento generalizado. Se sienten agraviados por lo mismo que tú has dicho. Argumentan que dependen mucho de las decisiones que se toman en Valladolid, y abogan por una autonomía para León.

—Pero si es lógico. ¿Quiénes mejor que los propios leoneses conocen sus necesidades? Y los sorianos, ¿qué tienen que ver con León? Y los cordobeses, ¿qué tienen que ver con los gaditanos? ¡Si es que es así!

(...)

Comenzó la campaña electoral. Prácticamente fue Adal quien llevó el peso de la misma en cuanto a mítines y apariciones públicas. Radiante se puso al frente del aparato organizativo y administrativo. La meta era conseguir que Adal saliera diputado, pero prácticamente no tenía ninguna posibilidad. En las encuestas preliminares no electo. A la ciudadanía en general le caía simpático el PFI, e incluso valoraba mucho la labor que estaba ejerciendo en los Ayuntamientos, y cada vez más asumía las propuestas innovadoras que hacían. Pero, tanto como votarles para que gobernaran el país era demasiado salía pedir. No se les veía preparados con estructura suficiente para acometer una tarea semejante. No obstante, desde que Adal empleó la modosidad en cuanto a pretensiones, parece que ese mensaje caló más en la gente, y tuvo un repunte importante en las encuestas, que Radiante supervisaba continuamente para comprobar la intención de voto.

—“Les pido su voto para que en el Parlamento español haya al menos una voz del PFI, no pido más porque sé que no es posible, pero tengan seguridad de que esa voz, mi voz, si salgo elegido, servirá para reivindicar constantemente la *pasada* por la nuevas tecnologías que España necesita, para hacer posible una sociedad en la vanguardia de Europa y del mundo. Que podamos vivir con más seguridad en nuestras calles, que la Justicia sea más rápida, que la inmigración deje de ser un problema, que la vivienda y el empleo sean más accesibles con las novedosas alternativas que proponemos, que sepamos lo que pasa con nuestros hijos en las aulas... Por esta vez, cambien su voto, y pónganme a prueba; ya verán cómo no les defraudo.”

—Adal, no vas a salir. Como experiencia va a estar bien, pero no te hagas ilusiones. Lo nuestro son los Ayuntamientos, las Diputaciones y las Comunidades Autónomas. Con eso ya tenemos bastante. La política nacional es muy complicada y no estamos preparados. Correríamos el riesgo de hacer el ridículo. Además, si sales diputado, tú en Madrid, yo aquí, la niña iría de un lado para otro...

—Si salgo diputado dejas la Alcaldía y te vienes a Madrid.

—Pues mejor que no salgas. La alcaldía me gusta y creo que tenemos futuro en la Diputación.

—Por cierto, ¿qué te parecería si León fuera una Comunidad Autónoma aparte?

—¿Y eso? ¿Te estás volviendo un leonesista nacionalista?

—En todo caso regionalista. Creo que cuando quieres a León ya se es leonesista.

El día anterior a la jornada de reflexión estaba prevista la aparición en la televisión nacional de un encuentro entre representantes de los partidos que acudían a las elecciones. No era un debate entre ellos. Se trataba de contestar en directo a las preguntas que vía teléfono hiciera cualquier ciudadano. Era una fórmula poco utilizada puesto que una pregunta capciosa podía dejar en evidencia al destinatario. También quedaba abierta la posibilidad de entablar un diálogo entre el interlocutor y el político, si este lo creía conveniente. El hecho de presentarse suponía un reto y era la última baza que Adal podría jugar para tratar de conseguir el ansiado escaño por León, que era la circunscripción por la que se presentaba como cabeza de lista, al ser la más apropiada por el mayor asentamiento del PFI, en relación con otras provincias. Las últimas encuestas no podían hacerse públicas, puesto que ya entraban dentro de los cinco días anteriores a la votación y sus datos eran manejados exclusivamente como información interna por los Partidos. En una de ellas resultaba electo.

Adal estaba protagonizando el evento. Era el centro de la mayoría de las preguntas y sus respuestas estaban siendo ejemplares y esclarecedoras. La gran mayoría se refería a las novedosas propuestas tecnológicas que figuraban en su programa. Ello daba pie a que se luciera, cosechando los elogios de los que hacían preguntas. Era la imagen del joven y apuesto político, tecnócrata, brillante y con futuro, que se imponía como modelo. Muchas féminas le reprocharon no haber aparecido antes en escena, piropoándole de esta guisa: “Ha sido un desperdicio no haberte conocido antes; es la primera vez que te veo en la tele; te hubiera votado en las elecciones anteriores...”. Estaba totalmente crecido. Todos le aseguraban rotundamente el voto familiar, les había conquistado.

—Ahora damos entrada a una nueva llamada para el representante del PFI, don Adalber —dijo el moderador.

—Buenas noches. Yo quisiera preguntar a don Adalber si ha nacido en León, y si no es así, desde cuándo conoce esta tierra.

—No; soy madrileño. Conozco León desde hace tres años y medio.

—¿Y tiene usted la desfachatez de presentarse a diputado por León? ¿Quién cree que somos los leoneses para tomarnos así el pelo? ¿Qué sabe usted de nuestra historia, de nuestras costumbres y de

nuestros sentimientos, para intentar arrogarse frívolamente la representación de todo un pueblo con tradición milenaria? ¿Es porque León está de moda y hay que apuntarse al carro? ¿Es usted otro advenedizo que viene a aprovecharse de esta tierra?

Fue un auténtico mazazo. Incluso los demás asistentes quedaron perplejos. El moderador le indicaba con un gesto su pretensión de cortar la llamada. Adal, por un momento, sintió vértigo; en su mente se vio cayendo por un abismo intemporal. Los segundos pasaban inexorablemente. No podía cortar la llamada, se jugaba su futuro político. ¿Qué hacer? A su mente acudieron los consejos de Jorge: “Emplead la verdad aunque os pueda perjudicar. Siempre será un tanto a vuestro favor. La sinceridad trasciende a los interlocutores y vuestros mensajes no caerán nunca en saco roto”. Fue como si repentinamente se abriera un paracaídas en su agónica caída. Comenzó a retomar la compostura. Se removió en su asiento y se dispuso a responder.

—Le voy a contestar con total sinceridad. El hecho de presentarme por la circunscripción electoral de León, es porque en esta provincia fue donde nació nuestro partido, donde vivo con mi familia, donde somos más conocidos y, por lo tanto, tengo más posibilidades de salir elegido como diputado para el Parlamento Nacional. Desde ahí y con nuestro programa político en la mano pretendo luchar no sólo por el bienestar de los leoneses, también por todos los ciudadanos de España.

El interlocutor quedó unos segundos callado.

—¿Alguna pregunta más? —inquirió el moderador.

—Sí. En cierto modo acepto su respuesta. Pero quiero preguntarle otra cosa. Me interesa Internet y todo ese mundo que le rodea. Pero no veo que eso resuelva los problemas que a mí, como leonés, se me plantean diariamente.

—Estoy convencido de que el uso y las aplicaciones de las nuevas tecnologías que pretendemos impulsar repercutirán en toda la sociedad española, y usted, en particular, se verá beneficiado con toda seguridad.

—No me entiende. Yo, como leonés, tengo que soportar los continuos agravios comparativos de una política centralizada en Valladolid, no por culpa de los pucelanos, por culpa de la improvisada división administrativa que contra natura se hizo en su día fríamente sobre un mapa, con pautas de despacho, ignorando la realidad de las tradiciones, de la identidad y de la cultura de todo un pueblo que, por su historia, merece, con tantas o más razones que otras provincias, su propia autonomía. Nosotros, los leoneses, tenemos que aguantar cómo nuestro mastín leonés ya es castellano-leonés, que las aguas de nuestros pantanos se vayan antes a otras provincias que a la nuestra propia, que la electricidad que producen la tengamos que pagar más cara que otros, que nuestros hijos tengan que emigrar porque las empresas importantes se van a Valladolid, que se intenten suprimir las Juntas

Vecinales para apropiarse de los montes que les pertenecen y que ahora se administran en beneficio de sus vecinos... tantas y tantas cosas que internet no puede resolver y que su tecnológico partido no contempla. Les falta un fondo social, el que afecta al corazón. Han olvidado el componente más humano de la política con mayúsculas. Dígame una sola propuesta en ese sentido, ¡deme al menos una razón para votarle!

Adal volvió a sentirse acorralado. Efectivamente, salió a la luz lo que temía. Era plenamente consciente de esa carencia programática, que en las elecciones anteriores no había sido necesaria. La responsabilidad de acudir a estas Generales era exclusivamente de él. Había sido un reto personal que arrastraba al partido y no podía consentir que se convirtiera en un lastre. Le vino a la mente los diálogos con los amigos de Jorge, y en concreto los argumentos que esgrimió el tarraconense. La intervención de su interlocutor se lo había recordado. Eran prácticamente los mismos. Además, se sentía emocionalmente “tocado”; él también había aprendido a querer a esa tierra leonesa. Dudó unos segundos, se preparaba para otro salto, esta vez sin paracaídas y sin red, con resultado incierto. Si no calculaba bien las distancias el golpe iba a ser “morrocotudo”; pero él era un político y tenía que demostrarlo; no estaba allí solamente para figurar. ¿Por qué no presentar una propuesta transgresora? Si era capaz de exponerla consecuentemente sin alharacas, sin esnobismos, sería tan legítima como cualquier otra. Además, era consciente de su capacidad analítica sobre la marcha. Tomó aire y se decidió.

—Reconozco que, aun teniendo alternativas que se contemplan en el ámbito social, efectivamente nos falta componente puramente político en el sentido que afecte a las instituciones o al Estado, fuera de nuestras propuestas tecnológicas. Nosotros no hemos vivido las profundas transformaciones que se hicieron en la transición democrática. Por eso hemos crecido con los Ayuntamientos, Diputaciones y Comunidades Autónomas que así nos encontramos. Somos jóvenes y un partido joven. Después de nuestros esperanzadores resultados en los comicios municipales, dudábamos de aceptar el reto que significa estas elecciones, porque, efectivamente, nos hemos visto obligados a analizar aspectos que no entraban en nuestros objetivos iniciales como partido. Somos de la opinión que si las cosas funcionan no es necesario cambiarlas, pero sí revisarlas y actualizarlas. Y el tema de las Autonomías...

Jorge y Radiante se encontraban en el Ayuntamiento de Castro siguiendo la intervención de Adal, con todo el aparato administrativo-electoral funcionando a tope. El fax y el ordenador no dejaba de escupir información isócronamente.

—¡En el jardín en el que se está metiendo! —comento Jorge.

—¿Qué pasa? Es bastante coherente lo que dice.

—Ya verás lo que viene ahora, agárrate bien al asiento...

En el estudio de televisión también se seguía con expectación el *affaire* que estaba trayendo la pregunta de marras.

—... el tema de las Autonomías, precisamente, es uno de los que hemos revisado, porque chirría en ciertos puntos de nuestra geografía y no vendría mal engrasarlos. Observamos con curiosidad que Baleares, Asturias, Cantabria, Navarra, Madrid, La Rioja y Murcia se constituyeron en Comunidades Autónomas uniprovinciales y nos hemos preguntado el porqué estas sí y las demás no. Se nos podrá responder que algunas ya caminaban solas antes de las Autonomías. Eso no da respuesta a nuestra pregunta; insisto: ¿por qué unas sí y el resto no? ¿Alguna vez se ha consultado su parecer a cada provincia una por una? ¿Sería tan descabellado hacer un referéndum? No un referéndum en el que una mayoría nacional decidiera sobre una minoría. Un referéndum en el que a cada provincia se le preguntase simplemente si quiere seguir perteneciendo a su Comunidad Autónoma o si prefiere constituirse en una Comunidad aparte. Eso recompondría el auténtico mapa nacional de las Autonomías. Sería el Estado que verdaderamente quisieran los españoles. Y eso “paisano” es lo que nosotros, el PFI, haríamos si lográsemos el gobierno de España. Cosa que no va a suceder, pero que este que les habla, al menos, propondrá en el Parlamento si salgo elegido diputado.

—Es el discurso más sensato que jamás había escuchado. Cuento con mi voto “paisano”.



Adal regresó al día siguiente a Castro de las Lagunas. Era la jornada de reflexión. La suerte ya estaba echada y se encontraba totalmente relajado. Supo culminar la campaña con un golpe de efecto inédito que ni él mismo podía haber imaginado y se encontraba totalmente satisfecho. Al contrario de lo que podía pensarse había recogido multitud de felicitaciones por su última intervención. “Es la propuesta más inteligente que se ha hecho en la Democracia; cómo se nota el empuje de la juventud”.